

DOI: <https://doi.org/10.22201/ffyI.01860526p.2016.20.557>

Janet FRAME, *Huesos de jilguero: antología poética*. Ed. bilingüe. Trad. de Nair ANAYA, Irene ARTIGAS, Paula BUSSENIERS, Julia CONSTANTINO, Claudia LUCOTTI, Lorena SAUCEDO, Irlanda VILLEGAS y Charlotte BROAD. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2015.

“La punta en nuestro corazón y centro”: la poesía de Janet Frame

En las palabras, lentas raíces de pérdida y oscuridad  
se despliegan para atrapar al mundo en un rayo de luz.  
Janet Frame, “Palabras”

Descubrir a la escritora neozelandesa Janet Frame (1924-2004) en su faceta poética, traducida por primera vez al español en una estupenda edición de la Universidad Veracruzana, ha sido un regalo inesperado, que agradezco con creces a la profesora (y una de las traductoras de esta compilación, y autora del prólogo, atento y bien documentado), Nair Anaya, a quien debo el acercamiento a la sensibilidad aguda, de gran complejidad, de esta poeta.

Los escritores que, amén de ser novelistas o cuentistas, son también poetas, suelen conjugar en sus poemas una perspectiva de alguna manera ficcional, amén del tratamiento lírico y lingüístico propios de la escritura poética. Es el caso de Janet Frame, que en la mayoría de los textos de este libro nos entrega pequeñas historias de un momento, visiones del mundo natural de los sitios en que vivió, de los objetos de su cotidianidad, de pasajes de su infancia o de su vida adulta; visiones que están tejidas con una mezcla siempre impredecible de elementos materiales y sensaciones subjetivas,

de ideas y de interpretaciones, de pasado y presente que se conjugan de manera inédita y crean un tono agrídulce en los poemas. Y uso la palabra agrídulce porque es difícil la elección de un calificativo exacto para describir los textos de *Huesos de jilguero*, lo cual debería ser una razón más para atraer a nuevos lectores a su obra.

Nair Anaya explica, en el acucioso prólogo del volumen, entre muchas otras consideraciones que son una valiosa herramienta para acercarse a esta obra, que la autora, durante toda su vida, pensó que sus poemas eran “poco logrados e incompletos” (11); y que sentía, por otra parte, una “aversión a todo lo que pudiera convertirse en un lugar común” (13). Y precisamente, esta sensación de fragmentariedad, de incomodidad, otorga a los poemas una de sus características más modernas e interesantes: lejanos, como quería su autora, del lugar común, crean con elementos aparentemente sueltos, aislados, de los diversos temas que abordan, una narrativa poética, por decirlo así, donde las realidades creadas tienen un tono singular de extrañamiento que crea en muchas ocasiones un ambiente onírico. Aunque los poemas tengan como punto de partida algo tan cotidiano, dentro del entorno de la autora, como un cuervo, una piedra, unos clavos, unos carámbanos, un árbol, un cocodrilo, etcétera, entre otros seres y objetos que aparecen como protagonistas de los versos, siempre Frame los transforma en algo que rebasa con mucho su carácter meramente utilitario o paisajístico.

Propongo algunos ejemplos de cómo Frame aborda los sujetos de cada poema, sin importar si son cuentos infantiles, postales, cocodrilos, sanguijuelas o tejados en la lluvia, como realidades únicas y poderosas en las cuales encuentra señales, conductas e historias que nos muestran una especie de vida interior de los objetos, compleja y no siempre grata, no siempre tranquilizante, como la de la misma voz que los observa y comparte con ellos parecidas agitaciones y mudanzas. Leamos, por ejemplo, este fragmento del poema “Piedras”:

... se consumen a sí mismas, proliferan y caminan la ciudad  
 piedra tras piedra rodando calladas  
 en silencio amotinándose en la plaza  
 o firmando la escritura del pasto que es su sangre verde  
 brotando pálida y enferma en cada vuelco de las piedras  
 (“Piedras”, 45).

La vida de las cosas y de los animales tiene en Janet Frame su propia historia, que confluye con la del ser humano o se opone a ella en ocasiones. Pero ese compartir el mundo con los demás seres, animados o inanimados, no es sencilla ni indolora. En el caso de las piedras del poema anterior, “día y noche / los zapatos y las llantas las lastiman / y los paraguas con sus picos y las blancas flechas / de unos cuantos confesos ciegos las saetean”. Y el poema se pregunta: “¿Qué parte de la ciudad es la que sangra / en secreto, hasta alcanzar a verse en el cielo nocturno?” (45).

Las preguntas, las dudas, forman parte intrínseca de esta poesía. En ella la realidad tiene capas, estratos de complejidad que desafían las apariencias: en los poemas se

trastoca lo mirado, los objetos y sus designaciones, para revelar o configurar un mundo alterno, singular y en ocasiones descarnado.

El mundo y sus criaturas están vivos de manera singular en estos versos, abiertos a un misterio que los atraviesa y algunas veces los hiere. He aquí algunos ejemplos de ese dolor, de esa sangre de diversos colores que se muestra en los poemas de Frame, como una constatación de la fuerza, la intensidad de la vida y sus consecuencias:

[...] el reflejo rosado en el cielo de la noche parece  
curiosamente el reflejo de sangre diluida  
(“Las piedras”, 45).

¿quién ha construido nuestra casa de rosas,  
quién nos ha refugiado con rosas  
quién nos ha colgado crucificado enterrado con rosas  
rosas martilladas con el hierro sostenido en una mano  
al final de un brazo al final de un cerebro  
al final de un clavo al final de una espina?  
(“Clavos como una rosa”, 47).

Ese acercamiento de realidades alejadas entre sí, los clavos y las rosas, unidos en el poema con base en lo que comparten, la capacidad punzante, es un recurso que la autora emplea con frecuencia: el contraste, las comparaciones, que crean imágenes certeras, precisas, donde afloran aspectos no vistos, o no vistos *así*, de las cosas en las que su mirada se detiene. Así, en “Cuento”, por medio de la imagen que abre el poema: “La sangre caía sobre la nieve / en mi primer cuento de hadas” (23), la infancia adquiere un cariz no de espacio inocente sino amenazado, cruento. Lo mismo sucede en “El cocodrilo”, que culmina con la siguiente constatación terrible, sobre la muerte del cocodrilo para el uso pragmático de su piel: “el bello río drenado / deja una elegante cartera, un estuche, / unos zapatos nuevos para protegernos los pies, / para caminar sobre piedras, las piedras de tu silencio” (53).

Los ejemplos podrían multiplicarse, y en ellos veríamos la gran capacidad de Janet Frame para construir un mundo poético donde las convenciones que dominan el mundo real resultan por completo cuestionadas, revisadas, avasalladas, dejadas atrás. Por supuesto, se trata de una obra que, al hacerlo, desnuda los aspectos más esenciales de la condición humana: su fragilidad, su constante mudanza, su ser para la muerte, y además, la dificultad de expresar toda esta inseguridad y desarraigo mediante las palabras, con quien la poeta mantenía una relación ambivalente, a un mismo tiempo íntima y distante, desconfiada.

Sin embargo, más allá de la forma en que Frame declara sentirse acerca de las palabras, en su obra ellas alzan un verdadero testimonio de la fuerza de su espíritu, y de la alta temperatura de su inteligencia poética. Los lectores en México, que esperemos ahora puedan acercarse a sus poemas, a su obra en general, gracias a esta edición pionera entre nosotros, así como a sus estupendas traducciones y a la muy buena selección

que contiene, también verán que se trata de una autora exigente, en el mejor sentido de la palabra: su lectura nunca nos deja indiferentes, y socava la concepción del mundo de maneras nunca antes experimentadas. Todo ello ha sido consignado por diversos críticos que han explorado las múltiples vetas de esta obra.

Mi intención en estas líneas ha sido tan sólo la de dejar una breve constancia de mi reciente y más profunda admiración de la obra poética de Janet Frame, cuyo conocimiento esta edición ahora nos hace posible.

Afirma la poeta: “no estamos heridos por / alguna extraña espina venenosa / sino por una / que nos pertenece, brota de nosotros, / la punta en nuestro corazón y centro” (49).

En nuestro corazón y centro quedan, desde ahora, los poemas, la imaginación y las palabras de Janet Frame.

(Blanca Luz PULIDO VALERA)